

# BRICS: ¿Ser o no ser miembros?

La política exterior que se requiere para garantizar el equilibrio, consiste en administrar caso por caso los disensos y los consensos en los foros relevantes, atendiendo al interés y a los méritos y deméritos de cada proyecto o situación en debate.

JORGE RIABOI- 11/09/2023 11:49



Johannesburgo, 23 agosto, 2023 (Xinhua). Los presidentes chino, Xi Jinping, sudafricano, Cyril Ramaphosa, y brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, el primer ministro indio, Narendra Modi, y el ministro de Relaciones Exteriores ruso, Sergei Lavrov, en la XV Cumbre del BRICS.

No hizo falta convocar una reunión de expertos para saber que la inconsulta adhesión de nuestro país al Grupo BRICS (compuesto por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica más los seis candidatos que podrán entrar en 2024), habría de originar, como efectivamente sucedió, una ruidosa batahola de política exterior. Al menos eso parecen creer quienes opinaron sobre tan ríspido diferendo.

Días antes, el Grupo Eurasia informó que algunos analistas supusieron que el foro deseaba ensamblar un super lobby, encabezado por China, para agrupar a todas las Naciones en vías de Desarrollo, con la aviesa intención de sepultar los bolsones de neoliberalismo que subsisten en el planeta.

En otras palabras, se la querían agarrar con el pobre Javier Milei, el único anarcocapitalista que goza del respaldo de Donald Trump, Elon Musk, Jair Bolsonaro y Fátima Flórez.

Una similar utopía tercermundista ya opera en las Naciones Unidas, donde existe, desde 1964, el famoso Grupo de los 77 (que hoy aglutina a 134 países en desarrollo, China incluida) y cuya genuina influencia es objeto de serios estudios microscópicos.

Pero la especulación que largó el Grupo Eurasia no coincide con la mirada del presidente de Brasil, Luis Inácio Lula da Silva, quien sostuvo que el BRICS no estaba impregnado de anticapitalismo ni desea antagonizar con enclaves tradicionales como el G7.

En todo caso, el foro es tan amplio que no suele hostigar a la Rusia de Vladimir Putin, ni puso bolilla negra a la candidatura de Irán.

A los gobiernos que hoy impulsan la noción de globalizar sus demandas, no les molesta la participación estelar de China, cuyo actual nivel de crecimiento económico y de exportación es apabullante a pesar de los pobres resultados del último par de años. La rareza del asunto es que esa nación asiática aún insiste en autodefinirse como “país en

desarrollo”, cuando es pública su condición de mayor potencia comercial y económica del planeta.

No menos cierto es que esa nación logró el nivel de potencia hegemónica, merced al gigantesco aporte de capital y tecnología que llevaron las empresas multinacionales de Occidente que se instalaron en su mercado. Con el arribo del ciclo presidencial Trump-Biden, comenzó un amplio intento de reversión y redespliegue del antedicho proceso, el que motorizó a todo pulmón las conocidas cadenas de valor agregado.

Para muchos es igualmente llamativo que los actores de la gresca nacional no hayan tomado en cuenta otros datos. El primero, recordar que, a mediados de los 90's, el clásico neoliberalismo que el BRICS intenta neutralizar, ya fue socavado por decisión de los dos grandes partidos políticos de los Estados Unidos, una contramarcha que comenzó el silencioso desguace del Consenso de Washington.

A pesar de ello, el Instituto CATO sigue homenajeando, con cierto sigilo, a los profetas y simpatizantes de la economía neoliberal, con el aporte de gente bastante civilizada como el colega Jim Bacchus, un hombre que hizo una gran tarea en el Órgano de Apelación de la OMC antes de que su gobierno bloqueara tan crucial resorte del Sistema de Solución de Diferencias.

Eso no ocurrió con las ideas neoliberales de la Unión Europea, debido a que el modelo de democracia y pseudo capitalismo del Viejo Continente nunca fue otra cosa que un culto del hiper proteccionismo.

En realidad, su dirigencia prefirió crear y convivir con el Euro en lugar de seguir dolarizando como Dios manda, un rumbo que hoy se caracteriza por una fuerte alergia a la competencia internacional, en especial a los flujos comerciales que provienen de los perversamente competitivos exportadores agrícolas y agro-energéticos de América y

Oceanía (concepto que en estos días Bruselas denomina, oficialmente, “autonomía selectiva” y “emergencia económica” ).

El otro "temita" que Javier Milei está lejos de entender, es el hecho de que Donald Trump no es el personaje más presentable cuando uno busca un ejemplo de adhesión a la economía social de mercado.

El texto del nuevo NAFTA (cuya sigla inglesa es USMCA), un proyecto inspirado a punta de chantaje por el propio Donald, demuestra que el ex y quizás futuro presidente de Estados Unidos, es un fanático del comercio administrado y que de teoría económica nunca supo ni le importa una pepa.

Tanto los republicanos como los demócratas estadounidenses avalaron, desde la llegada de Bill Clinton a la Casa Blanca, la idea de que la liberalización del comercio era un enfoque que debía ser extirpado de la política exterior de Washington. El presidente Joe Biden optó por actuar como un fiel custodio de tan ruinosa política de Estado.

No menos raro es advertir, en el marco de nuestro escenario local, que ninguno de los bandos de la gresca aludió al sustancioso contenido de la Declaración de la Cumbre de los BRICS que vio la luz el pasado 23 de agosto en Sudáfrica.

Ese texto define, entre muchas otras orientaciones, la voluntad grupal de perfeccionar la lucha contra el proteccionismo agrícola (una meta cuyo alcance habrá que evaluar en detalle, y con ojo profesional, ya que combina enfoques muy valiosos con alguna que otra utopía sobre equidad e inclusión que agregan inconsistencia al planteo).

Asimismo, propone una equilibrada defensa del desarrollo sostenible, el firme respaldo a las acciones destinadas a mitigar el cambio climático y la necesidad de modernizar las reglas del multilateralismo (ver el capítulo sobre la Participación de los BRICS en la creación del “multilateralismo inclusivo”). El punto 19 de la reciente Declaración del G20, es un mero copy-paste más detallado de lo que dijeron los BRICS.

El problema, es que los antedichos enfoques de capitalismo progre se mezclan con la habitual solidaridad política del foro con el gobierno autocrático de Vladimir Putin, cuyas tropas están destruyendo Ucrania y ejecutan, a mansalva, crímenes de lesa humanidad. Tampoco suena a colaboración con el mundo en desarrollo, la deliberada crisis energética y alimentaria global que desató el Kremlin para doblegar a Ucrania y a las fuerzas estratégicas que colaboran con su causa.

Ante tal escenario, no deja de sorprender que la mayoría de los actores de los debates locales, no hayan sugerido la posibilidad de aceptar o rechazar la membresía de este foro, sin generar daños colaterales a los importantes vínculos de la Argentina con varias de sus naciones-Miembro.

La política exterior que se requiere para garantizar el equilibrio, consiste en administrar caso por caso los disensos y los consensos en los foros relevantes, atendiendo al interés y a los méritos y deméritos de cada proyecto o situación en debate.

Aunque Juan Tokatlian advirtió en el CARI que los zigzagueos políticos como los que estallaron con la improvisada candidatura de Argentina en el BRICS, no le hacen ningún bien al menguado prestigio internacional del país, recuperar la confiabilidad es apenas una condición necesaria pero no suficiente de una sólida inserción en el mundo multipolar.

La Argentina no puede desechar, hepáticamente, los vínculos con tres de las naciones fundadoras del BRICS (China, India y Brasil), cuyos mercados son estratégicos para su comercio exterior, para el desarrollo de inversiones de tangible valor y para abrevar, con paciente cautela, en una de las fuentes más relevantes de moderna tecnología.

Ninguna de esas políticas, como la vida misma, está exenta de riesgos. Se trata de decir sí o no con fundamento y recordar que “el que se enoja pierde”.

Casi treinta años de contacto directo e indirecto con los reflejos de Beijing en negociaciones de alta sensibilidad, me inducen a sopesar las dudas y la carga analítica que implican estos proyectos, como un dato del problema central, y en apariencia de un objetivo más elevado, que consiste en forjar un paquete de provechoso interés recíproco.

¿El fin y el riesgo de lo que está en juego lo valen? . No siempre.

El gobierno de Alberto Fernández volvió a meter la pata al sostener que la adhesión a BRICS era un modo de mejorar nuestras opciones y oportunidades de comercio. ¿Es verdad? No, es falso.

Lo que dice la Declaración de la Cumbre sudafricana del foro es que sus miembros se proponen reactivar y modernizar, del mejor modo posible, el funcionamiento de la OMC (reformas que también se propician para las instituciones financieras localizadas en Washington).

La evaluación de estos y otros hechos no permite alcanzar certezas absolutas, pero vale la pena trabajar con seriedad. Únicamente estoy seguro de que el párrafo 94 de la Declaración de los BRICS, es incompatible con las señales de mis órganos cerebrales y cardiovasculares. No puedo unirme al mensaje de Brasil, India, China y Sudáfrica cuando le “extienden su pleno respaldo a Rusia durante el ejercicio de su futura presidencia (transitoria) del foro”. No entiendo cuál de las actuales virtudes rusas merece semejante respaldo.

[https://www.clarin.com/opinion/brics-2023-mundo\\_0\\_rc7CAoHyEM.html](https://www.clarin.com/opinion/brics-2023-mundo_0_rc7CAoHyEM.html)